

DISCURSO DÍA DE SAN ISIDRO

25º ANIVERSARIO DE LA PARROQUIA

Excelentísimo señor Obispo, señores alcaldes, representantes de las organizaciones agrarias, queridos feligreses, vecinos, amigos todos:

Gracias por estar aquí hoy, por llenar de vida y de fe este templo, y por acompañarnos hoy, día en que celebramos a nuestro San Isidro, patrón de los agricultores y símbolo de la unión entre el trabajo, la tierra y la fe. Pero también, celebramos algo muy nuestro: el 25º aniversario de este templo en el que nos encontramos.

Hace un cuarto de siglo, los bajos de la calle 18 de Julio, actual Padre Isla, donde se encontraba la antigua parroquia dejaron paso a este templo, un sueño que se hacía realidad. Un anhelo que nació de la necesidad de tener un lugar que no fuera solo de culto, sino de encuentro, de servicio, de comunidad. La idea de levantar un hogar espiritual y social podía parecer complicada, pero a veces los sueños con el común esfuerzo de todos se hacen realidad y hoy podemos decir que finalmente nuestra casa, la de todos, es nuestra.

Hoy, veinticinco años después, podemos decir con orgullo, con alegría profunda y con gratitud inmensa: el sueño se ha cumplido. Esta parroquia no es solo un edificio: es nuestra casa. Aquí hemos celebrado la vida, hemos llorado las pérdidas, hemos pedido, hemos agradecido, y sobre todo, hemos crecido como comunidad, aquí hemos disfrutado de la alegría de la pascua, del recogimiento de la hora santa y la adoración del santísimo, y de tantos y tantos momentos especiales. De hecho, de todo lo que representa esta casa, este templo, yo soy fiel testigo, aquí superé mis momentos de duda, me involucré más en mi comunidad, conocí a mi esposa y bauticé a mis hijas.

No podemos hablar de esta historia sin agradecer. A quienes, desde el primer momento, ofrecieron su tiempo, su trabajo, sus medios. A los párrocos que han guiado este lugar, a Don Emilio que promovió la construcción y al Padre Juan que le dió un nuevo impulso. A los sacerdotes como Don Mauro, Don Fidel y tantos otros que han contribuido a nuestra vida espiritual durante tantos años. Y a los

seminaristas que regularmente nos acompañan y comparten con nosotros esa esperanza de que las vocaciones, si bien en menor número, siguen siendo igual de profundas.

Hay que agradecer también a los grupos parroquiales, los cuales cada uno desde su particular encargo mantienen la comunidad viva y activa y a los voluntarios que ayudan en diferentes labores, desde la limpieza a la gestión de las cuentas. Gracias a todos los que han hecho que este sea un hogar social, abierto, solidario y cristiano.

Y desde esta casa, desde este corazón que late con fuerza cada día, miramos también al mundo que nos rodea. Vivimos tiempos complejos, marcados por la incertidumbre, por tensiones sociales y políticas, por una creciente desafección entre el campo y las instituciones. Por eso, en este día de San Isidro, no es solo oportuno, sino necesario, volver la mirada hacia su ejemplo.

Queridos amigos: celebremos con alegría este aniversario. Sigamos cuidando de esta parroquia como nuestros agricultores cuidan nuestros campos: con esmero, con fe y con amor. Que San Isidro bendiga nuestros hogares, nuestras cosechas y a todas las familias de esta comunidad parroquial.

Y que los próximos veinticinco años nos encuentren aquí, unidos, agradecidos y comprometidos, como comunidad viva que sigue sembrando esperanza.

¡Feliz día de San Isidro!

Carlos Caño Alegre

León, a 15 de Mayo de 2025